

LA MEMORIA DE LAS VÍCTIMAS

La «memoria de las víctimas» puede ser estéril rememoración de su injusta desaparición o exigencia ética de luchar contra las causas que la produjeron. El caso del Apartheid en Sudáfrica, el de los aborígenes del continente americano que quieren recuperar su historia y su cultura y otros de nuestra reciente historia europea -la Shoah (holocausto)- son paradigmáticos. Según el autor del presente artículo, la «memoria de las víctimas», que es un tema no sólo ético, sino también teológico -Jesús es la víctima por excelencia-, constituye, a la vez, un acto de reconocimiento de la injusticia cometida con ellas y de justicia respecto a los criminales, ya que se les ofrece la posibilidad de asumir públicamente sus actos como injustos y abrirse a una nueva manera de vivir. En este sentido, el cristianismo ha de llamar a un proceso de «conversión», que requiere la memoria -sin borrar responsabilidades- del mal. Con su escalofriante simplicidad y su silencio elocuente, los relatos evangélicos de la pasión del Señor nos invitan a todos -creyentes y no creyentes- a una auténtica reconciliación.

La mémoire des victimes, Lumière et Vie 243 (1999) 37-45.

En un programa de la cadena televisiva Arte sobre el proceso de reconciliación en África del Sur, una mujer, cuyo hijo había sido torturado y asesinado por las fuerzas especiales, se negaba al perdón solicitado por los políticos. «¿De qué memoria gozarán las víctimas si todo queda borrado por una amnistía general?»

Este grito que reclama justicia para las víctimas se opone a la estrategia de los políticos: sin perdón, sin olvido, ningún futuro es posible. Y añaden: si la violencia responde a la violencia, ésta permanecerá. Pero, ¿podemos excluir la memoria del crimen? Hacer justicia ¿no es reconocer que la oposición al régimen que los condujo a la muerte fue el camino necesario para que cesara la injusticia monstruosa del Apar-

theid? ¿Cómo no honrar la honradez de todos aquéllos que lo combatieron señalando y castigando a los criminales que ahora se pretenden inocentes bajo el pretexto de que actuaban siguiendo órdenes superiores o según la legalidad del régimen en vigor?

Este proceso de reconciliación sudafricano pone en evidencia la necesidad de no abandonar en la sombra del olvido a las víctimas. Cuando los supervivientes, deseando mantener su memoria, reclaman un lugar en el relato histórico para las infamias sufridas por su seres próximos, piden una contrapartida justa a su desgracia. Y por ello las diversas teologías de la liberación interpretan la historia de tal manera que se haga justicia a aquéllos a quienes